



JOSE MANUEL SANTOS *anf 0811* De Arzobispo a novicio Carmelita

No hay duda que es un hombre capaz de "dar vuelta la página".
"La he dado vuelta muchas veces en mi vida", reconoció a.

SOLIDARIDAD el Arzobispo emérito de Concepción, José Manuel Santos, poco antes de partir a España para ingresar como novicio en un monasterio de la orden de los carmelitas. Atrás quedaban sus 33 años como obispo.

Próximo a cumplir 73 años, el miércoles 15 emprendió el viaje que venía planificando desde 1976. Por esa época se encontraba en Roma y presentó la renuncia a su cargo de Obispo de Valdivia. No se la aceptaron, pero en cambio le dieron un permiso de doce meses que aprovechó para estudiar y reflexionar sobre la vocación que sentía nacer en él.

Años después, en 1983, volvió a plantearse seriamente la decisión de ingresar a los carmelitas. Pero coincidió con la propuesta para que lo nombraran Arzobispo de Concepción. "Le dije al Santo Padre que por favor no me nombrara, que aceptara mi renuncia y la respuesta del Papa fue dejarme en Concepción".

Allí estuvo cinco años, hasta que el 29 de julio del año pasado la Nunciatura anunció que el Vaticano había aceptado su renuncia "por motivos de salud". Una insuficiencia coronaria lo obligaba a llevar una vida más tranquila. Pero, también, estaba de por medio su vocación largamente postergada.

—¿Cuáles fueron las razones que lo llevaron a tomar esta decisión?

—Primero le voy a decir cuáles no son las razones. No voy porque esté cansado, no voy porque tenga miedo, no voy porque consi-

dere que aquí no hay nada que hacer. Es todo lo contrario. Voy porque la arquidiócesis (de Concepción) es muy importante y con un crecimiento material por la pesca, la forestación, las industrias. Ese crecimiento me quiere ser alimentado por el espíritu. Ahora, es una diócesis conflictiva que necesita un pastor joven, digá, que tenga muy buena cabeza y una buena el corazón. A mí me está fallando el corazón y después me puede fallar la cabeza, cosa que uno nunca se da cuenta. Entonces, más vale prevenir y dejar las cosas oportunamente.



José Manuel Santos, quien, además, se desempeñó durante cuatro años como Presidente de la Conferencia Episcopal.

—¿Por qué eligió la orden de los carmelitas?

—Creo que la espiritualidad de ellos tiene todavía una gran validez. Ahí está el caso de Edith Stein, una muchacha judía que acaba de ser beatificada por el Papa. Ella había perdido completamente la fe cuando entró a la adolescencia, pero una noche tuvo la ocasión de leer la autobiografía de Santa Teresa y cuando la terminó dijo "ahora creo". Yo viví mucho esa experiencia cuando trabajaba como asistente en Valparaíso. Había personas a las cuales les daba a leer las obras de Santa Teresa y esas personas cambiaban. Eso me parece positivo e importante para nosotros. Fíjese que en Chile existen universidades

y no sé cuántos colegios, pero no hay ninguna escuela para santos.

—¿Pero usted cree que eso se puede enseñar en una escuela o para ser santo influyen otras cosas?

—Además, pero en una escuela se puede enseñar el camino. Mire que sería interesante un país donde tuviéramos un Presidente de la República que fuera santo, un ministro de Economía y un ministro del Interior que fueran santos. Se acabarían los cárceles, sería el bienestar más fantástico, pero eso no se piensa ni se imagina posible.



ría me parece muy positivo y esperanzador. Yo siempre recibí una frase de un historiador brasileño que dice que Chile tiene una loca geografía pero una historia cuerda. Y es cierto. Este es un país de cierta madurez intelectual, de manera que no tengo angustia, tengo esperanza.

—Pero usted se va definitivamente al monasterio...

—Sí Dios me acepta, me voy definitivamente, pero eso no significa que me quede para siempre en España. Debo hacer un año de noviciado para entrenarme y conocer mejor las obras de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, las reglas, las obligaciones y ver si soy capaz de vivir en comunidad, de obedecer después de haber estado acostumbrado a mandar durante los 33 años que fui obispo. Si después de eso hay visto bueno, entonces continúo.

—¿Y vuelve a Chile?

—Claro, pero volvería como carmelita. Sería el superior pensaría otra cosa y me dejara allí. Pero lo normal es que vuelva y en eso supongo voy.

—Pero antes de partir dejó escrito un libro.

—Sí, está en la imprenta. Se llama "El Cristiano es diferente". Está escrito pensando un poco en los jóvenes, pero en realidad puede servir a cualquiera. Viene a ser un paratón entre

nuestro comportamiento y nuestro pensamiento para ver si realmente coinciden con lo que Dios quiere de nosotros. Plantea la necesidad de fijarse metas en la vida, el camino a seguir y los obstáculos que hay.

—Eso obtendrán correspondencia a la realidad que viven los jóvenes?

—No solamente ellos, sino también los adultos. Se trata de ver qué es lo que busca cada uno en la vida. ¿Amor, dinero, placer?... Las tentaciones de Cristo en el desierto marcan las tres fuentes de egoísmo que podemos tener.

—Pero los jóvenes se enfrentan a problemas más concretos como la droga, la falta de trabajo, las dificultades para estudiar, las relaciones sexuales...

—Es más que eso. Se enfrentan a una ausencia de valores que en el fondo se traduce en no saber qué es lo que buscan, que es la tragedia más profunda. Ahora, hay una juventud muy generosa y muy directa. Tanto que desconcierta al adulto, pero otros sencillamente están perdidos, tienen grandes vacíos y uno dice, bueno. ¿No vale la pena jugarse y poner una escuela de santos para desear a esta gente?

—¿Eso es el desafío que se le plantea ahora?

—Claro... por lo menos enredar la familia. 

José Manuel Santos, de Arzobispo a novicio carmelita [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Santos, José Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Manuel Santos, de Arzobispo a novicio carmelita [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile